

Lineamientos para una epistemología operacional bajo el paradigma de la complejidad aplicable a la psicología profunda (Segunda parte)

IGNACIO VRLJICAK¹

¹Universidad del Salvador – Argentina

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Vrljicak, I. (2021). Lineamientos para una Epistemología Operacional bajo el Paradigma de la Complejidad Aplicable a la Psicología Profunda. Parte II. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 13(1), 21-36.

Resumen

En la primera parte, abordamos (I. Vrljicak, 2019) la necesidad de un planteo para la psicología profunda racionalmente sostenible y, tanto como sea posible, científicamente abordado. Esto requiere un salto epistémico-metodológico mayúsculo como aquí se propone. Ciertos conceptos, banalizados en el lenguaje corriente, como *operacional*, *ecléctico*, *causa formal*, *complejidad*, son rescatados dándole preciso sentido y alcance en su utilización acorde a la investigación científica. Esto permitirá proponer una base de interacción con otros enfoques como las neurociencias, el conductismo, el cognitivismo y diversos abordajes terapéuticos, cuestión que esta fuera del alcance de nuestra investigación principal.

Ahora, en esta segunda parte, se analiza la cuestión de la evidencia en ciencia y acerca de las causas. Se plantea el alcance y ubicación de nuestro objeto de investigación principal y se formaliza —en un gran paralelismo con la física contemporánea— el concepto de evidencia considerando a los síntomas, conductas y rasgos de carácter como energía liberada de un modelo tensional, haciendo de esta manera operacionalizable la evidencia. Se describe el proceso de abducción como modo de generar una

perspectiva innovadora que permita construir el modelo integrativo, y se anticipan líneas de trabajo a desarrollar en los métodos cuantitativos.

Palabras clave: Epistemología, paradigma de la complejidad

Abstract

In the first part, we addressed the need for a rationally sustainable and, as much as possible, scientifically addressed approach to depth psychology. This requires a major epistemic-methodological leap as proposed here. Certain concepts, trivialized in current language, such as operational, eclectic, formal cause, complexity, are rescued, giving them precise meaning and scope in their use according to scientific research. This will allow us to propose a basis for interaction with other approaches such as neurosciences, behaviorism, cognitivism and various therapeutic approaches, which is beyond the scope of our main research.

Now, in this second part, the question of evidence in science and about causes is analyzed. The scope and location of our main object of research is discussed and the concept of evidence is formalized -in a great parallelism with contemporary physics- considering symptoms, behaviors and character traits as energy released from a tensional model, thus making evidence operationalizable. The abduction process is described as a way to generate an innovative perspective that allows building the integrative model, and lines of work to be developed in quantitative methods are anticipated.

Keywords: Epistemology, complexity paradigm.

Dirigir toda correspondencia al autor a la siguiente dirección:

Ignacio Vrljicak
Reyezuelo 1792. Cariló. Pdo. Pinamar. Provincia Buenos Aires. Argentina
ignaciovrljicak@hotmail.com
Universidad del Salvador – Argentina. Doctorando
<https://orcid.org/0000-0003-0448-6880>
RMIP 2021, Vol. 13, Núm. 1, pp. 21-36.
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com
Derechos reservados ©RMIP

4. PROPUESTA

La *epistemología operacional* que proponemos para nuestra investigación principal se orienta a establecer un modelo que dé cuenta de diversos aspectos observados por los autores de referencia, sea por integrarlos a una única teoría o sea ubicándolos como singularidades que puedan ser interpretadas bajo nuestra propuesta bajo nuevos conceptos.

En nuestra perspectiva, las ideas de paradigma de Morin y de Kuhn no son muy distintas si se homologan las nociones maestras, nociones clave y principios claves del primero con las generalizaciones simbólicas, partes metafísicas y valores compartidos del segundo. Quedaría en el tintero la “ejemplaridad” que plantea Kuhn como determinante de los paradigmas.

Potenciando el principio de recursividad que plantea Morin (1996) consideremos que el paradigma es un fenómeno social, se construye con y en su praxis. Aquí “con” y “en” implican recursividad, que incluye precisamente los ejemplos que al igual que la semántica se construye en el devenir concreto.

También siguiendo a Morin —pero yendo un poco más lejos— podemos ver el relativismo de Feyerabend como el desorden que —imaginación/ abducción mediante— permite un salto evolutivo en la ciencia. Asimismo, adherimos al optimismo de Morin frente al escepticismo de Feyerabend para imaginar soluciones a problemas específicos, por ejemplo, desde la epistemología operacional que aquí proponemos.

Por otro lado, tampoco nos estructuramos en el marco de un programa de investigación en el sentido de Lakatos, ya que no se trata de continuar una sucesión progresiva de teorías, sino que procuramos dar un salto hasta la integración, incluso de aspectos de teorías que se confrontan entre sí. Ni la sucesión Freud-Lacan es totalmente confortable ni resuelve la cuestión que proponemos, sino que, más aún, la dramatiza.

Sin embargo, en la medida que nuestra investigación principal exploratoria logre buenos resultados, nada mejor sería que fuera el punto de partida para un programa de investigación donde diversos investigadores realicen investigaciones autónomas acorde a su preferencia y especialidad, aportando al programa sus resultados y recibiendo de este material básico que habrá de ser entendido.

Por otro lado, si un saber no puede ser constatado, por ejemplo, porque no existe aún la tecnología para hacerlo, entonces cabe considerarlo como saber conjetural, válido en el marco de la idea de progreso científico.

También se puede dar la situación en la que no todos los elementos pueden ser constatados, pero sí algunos.

Habrà de aceptarse —provisoriamente— esas limitantes que no invalidan la investigación, sobre todo si es de carácter exploratorio, si esta ofrece una masa crítica de constatación superior a las teorías o modelos alternativos.

Mientras tanto, se deben desarrollar criterios y, fundamentalmente, acuerdos orientados a establecer, sino valores de verdad, al menos criterios de preferencia.

En este punto cabe reflexionar acerca del concepto de evidencia, que aún en las ciencias formales, pero sin duda en las ciencias naturales ya no tiene la solidez que otrora se le asignara.

4.1. ACERCA DE LA EVIDENCIA

La física newtoniana y la mecánica clásica, que fueron paradigmas de la evidencia científica y gobernaron el mundo de las estructuras dando certezas por muchas generaciones, han trastabillado a partir de la física relativista de la primera década del siglo XX, habiendo desaparecido definitivamente con la física cuántica. En ella se incluye la incertidumbre demostrada inicialmente por Werner Heisenberg (1901-1976).

Heisenberg, se planteaba inicialmente el problema de la incertidumbre en el hecho de que no se podía determinar la ubicación de un electrón¹ ya que para hacerlo se necesita que lo haga visible un fotón² generando un reflejo que pueda ser detectado. Amén de las dificultades que esto generaba desde el punto de vista de diseño y construcción del experimento, se detectó que la interacción entre el fotón y el electrón desviaba a ambos, por lo que se perdía certeza sobre la dirección del electrón, así como la posibilidad de inferir su ubicación al momento del impacto.

La cuestión era cómo un fotón, sin masa, aún con su altísima velocidad, podría afectar la dirección de un electrón, y la respuesta es que el electrón no es una partícula indivisible, sino que se compone de otras partículas interrelacionadas (a esta altura ya no está tan claro que se pueda hablar de partículas), y el fotón genera una alteración de estas interrelaciones que afectan la trayectoria del electrón. Desarrollos posteriores dan cuenta de otros órdenes de indeterminación, pero a nuestros fines con esto es suficiente.

Fritoj Capra cobró notoriedad al publicar *El Tao de la física* en 1975, del que se hicieron múltiples traducciones y reediciones y se vieron confirmadas algunas afirmacio-

1 Electrón: partícula elemental de un átomo que gira alrededor de su núcleo a alta velocidad, pero con muy baja masa en relación con el total del átomo.

2 Fotón: unidad lumínica sin masa que circula a la velocidad de la luz.

nes que pronosticaba, nos dice:

La teoría cuántica vino así a demoler los conceptos clásicos de los objetos sólidos y de las leyes estrictamente deterministas de la naturaleza. A nivel subatómico, los objetos materiales sólidos de la física clásica se diluyen en patrones de probabilidades semejantes a las ondas y estos patrones, finalmente no representa probabilidades de cosas sino más bien probabilidades de interconexiones. (Capra, 2012, p. 99)

Dada nuestra limitada capacidad de comprender y menos aún de explicar la física cuántica recurrimos al argumento de autoridad del propio Einstein (1879-1955), que primero rechazó sus postulados, pero luego reconoció que no tenía suficientes argumentos para hacerlo, como declaró en su autobiografía en una cita que tomamos de Capra):

Todos los intentos que hice para adaptar el fundamento teórico de la física a este (nuevo tipo de) conocimiento fracasaron rotundamente. Era como si hubieran quitado la tierra debajo de mis pies, sin dejarme ningún fundamento sólido sobre el cual poder construir. (2012, p. 78)

El avance de la ciencia, aun desde cierto marco implica siempre cierta exterioridad a tal marco y plantea nuevos problemas, en tanto que esté en el borde del conocimiento, así todo avance de la ciencia se inicia desde una conjetura. Retomando a Capra (2012), quien cita a Heisenberg (1963):

El reino del conocimiento racional es, por supuesto, el reino de la ciencia que mide, cuantifica, clasifica y analiza. Las limitaciones de cualquier conocimiento obtenido con estos métodos se han hecho cada vez más evidentes en la moderna ciencia y en particular en la física moderna, la cual nos enseña en palabras de Werner Heisenberg, que “toda palabra o concepto, por claro que pueda parecerse, tiene solo un limitado margen de aplicabilidad” (1963, p. 125). (Capra, 2012, p. 42).

Los modelos de la física moderna nos orientan a navegar en aguas cada vez más profundas pero, también presentan un desafío a las ciencias formales a las que se les exigen modelos cada vez más complejos, como la matemática, que también navega en aguas cada vez más profundas e inciertas. Por ejemplo, Gödel, aportó lo suyo. Afirma Gödel (1986) que “no se puede garantizar la consistencia de un modelo dentro de ese mismo mo-

delo”, lo que implica incertidumbre. Así, siempre se requiere cierta “exterioridad relevante” para, validar los avances de la ciencia, y esta exterioridad relevante es la que desafía a generar esos avances.

Algo similar sucede en la Filosofía: no se reflexiona sobre el pensamiento sin ser afectado por el propio pensamiento y cultura en el que se está inmerso.

La antropología, la sociología, la historia y por supuesto, la psicología, no son independientes del dispositivo y del impacto del dispositivo en lo observable, y aquí dispositivo se debe entender tanto los constructos teóricos como las pruebas utilizadas. Por cierto, esto justifica la aparición de nuevos conceptos o neologismos.

Referido a las ciencias sociales, psicológicas y humanas, Londoño Ramos nos dice:

... en estas ciencias solo los **escuelistas dogmáticos** apoyan “en bloque” todos los enunciados de los autores fundadores. No se propone con estas tesis un eclecticismo vulgar que simplemente acumula textos, sino la creatividad asuntiva que aporta a la investigación científica: que retoma y rehace diversos puntos de vista sin pretender una producción *ex nihilo*, ni seguir ciegamente una escuela como si se tratara de asegurar la verdad apuntalada por la autoridad. (2013, p. 33)

Es imposible pensar que en materia de psicología profunda no haya un problema similar. No se puede pensar en psicología profunda sin una antropología asociada, pero antes que eso, se requiere la construcción de un modelo que agrupe los aportes de los referentes y que este sea operacionalizable acorde a los estándares contemporáneos, que permita cierta constatación/verificación.

Hasta científicos de las ciencias duras nos alientan a eso. Nos dice Capra:

... estoy de acuerdo en que la física no tiene nada que decir sobre otros niveles o dimensiones de la realidad –vida, mente, conciencia, espíritu, etcétera–. La **física** no tiene nada que decir sobre estos niveles, pero la **ciencia** sí. (Capra, 2012, p. 454)

No obvia, sino que potencia, esto la necesidad de acordar ciertos criterios que permitan transitar cuestiones no resueltas tales como la inconmensurabilidad de las teorías y las heurísticas relevantes.

4.2. ALCANCE Y UBICACIÓN DE NUESTRO OBJETO DE INVESTIGACIÓN PRINCIPAL

En este acápite procuramos ubicar el objeto de nuestra investigación principal en contexto con otras perspectivas, con las que hay ciertas conexiones, a pesar del escaso diálogo entre escuelas, tanto dentro de la psicología profunda como con y entre otros abordajes psicológicos.

Utilizaremos para esto el planteo de las causas, en nuestro caso, las causas de la acción humana, incluyendo dentro de estas, las conductas, las cogniciones y también los fallidos, lo indeseado.

Toda investigación parte de una base, sin embargo, inabordable: Lo ignorado, la *causa ignota*. Cabe invocar aquí la perspectiva de Bohm (2008) acerca de esto:

Descartes describió la materia “como sustancia extensa” y la conciencia como “sustancia pensante”. Es evidente que Descartes entendía por sustancia extensa algo formado por distintas formas que existían en el espacio, con un orden de extensión y separación básicamente similar al que hemos llamado orden explicado. Al usar el término “sustancia pensante”, en tan neto contraste con “sustancia extensa”, estaba implicando claramente que las varias formas distintas que aparecían en el pensamiento no tenían su existencia en un orden de extensión y separación (es decir, alguna clase de espacio), sino más bien en un orden diferente, en el cual la extensión y las separaciones no tenían una significación fundamental [excepto, quizás, que estas son determinadas por dicha sustancia pensante]. **El orden implicado tiene precisamente esta cualidad de modo que, en cierto sentido Descartes tal vez anticipó que debería considerarse a la**

conciencia según un orden que está más cerca del implicado que del explicado. (Bohm, 2008)

El punto crítico en nuestro abordaje de la Psicología es la causa formal y en este punto debemos aclarar, siguiendo a Bohm que lo hacemos en la acepción originaria del concepto “formal”. En efecto, dice Bohm (2008):

En este contexto es crucial comprender lo que significa causa formal. Desgraciadamente, en su connotación moderna, la palabra “formal” tiende a referirse a una forma externa con muy poco significado (por ejemplo, en “persona formal” o “una mera formalidad”). Sin embargo, en la antigua filosofía griega, la palabra formal significaba en su primera acepción, una **actividad formativa interna** que es la causa del crecimiento de las cosas y del desarrollo y diferenciación de sus diversas formas esenciales [incluyendo, ¿por qué no? los afectos, los pensamientos la conducta y los síntomas]. (p. 34) [Lo insertado entre corchetes es nuestro]

Esto es: causa formal son las causas por la que una cosa se hace de un modo o manera, o sea por el que el modo que las acciones se realizan. Muchas de las acciones se realizan por una confluencia de inteligencia y voluntad (que sería dominio relativo del cognitivismo), en su caso, condicionada por la realidad y también por pautas operantes (que sería del dominio del conductismo) y finalmente, otras que son incoherentes con el fin específico e incluso contraproducentes a la causa final, que son de origen desconocido (que vemos como el dominio de la psicología profunda).

La siguiente tabla anticipa nuestra perspectiva, que habrá de ser utilizada en la investigación principal.

| Causa | Ente de Estudio | Ambito de Estudio | Principales Efectos |
|------------------|--|---|--|
| Material | Soma – Fondo Endotímico | Medicina/Neurociencias/ Fisiología/ Psico-neuro-inmuno-endocrinología | Movilización neuronal, fisiológica y muscular |
| Eficiente | Elan Vital, Pulsión Voluntad de Vivir, Vocación Humana | Metafísica / Filosofía | Motivación / deseo |
| Formal | Complejos Inconscientes | Psicología Profunda | Efectos Colaterales, no orientados a la Causa Final, fuera de la acción específica |
| | Voluntad | Conductismo | Conductas preconfiguradas por aprendizaje y condicionamientos |
| | Inteligencia | Cognitivismo | Pensamientos |
| Ambiental | Entorno Familiar - Microsocial | Psicología Social / Sistémica / Sociología / | En cuanto inductor de pensamientos y afectos-pertenencia |
| Ignota | Fenomenología | Prácticas Fenoménicas | Constelaciones Familiares/ Psicodrama/ Transferencia |
| Final | Sentido de la Acción | Teleología | Logro / Fracaso |

Tabla 1. Causas y efectos. Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, no solo se generan *efectos colaterales* por un origen psíquico (causa formal) También pueden generarse por causas orgánicas (causa material) como el caso ya dicho de las huellas mnémicas fruto de la *plasticidad neuronal*. Así como —para un escultor— una fisura en el bloque de mármol puede tener un efecto final no deseado, lo mismo sucede si hay una causa material (trastorno somático particularmente endócrino o neuronal) que afecta el *normal* desenvolvimiento del sujeto (trastorno psíquico). También pueden generarse por *inscripciones* en el sistema neuronal por la antes referida *plasticidad neuronal* (§ 2), fruto de introyecciones parentales involuntarias y de experiencias previas.

No podemos ignorar las interrelaciones entre las causas, en especial, entre los diversos abordajes de la causa formal. Allí por ejemplo está la “caja negra” del conductismo que puede ser vista desde la psicología profunda como lo inconsciente, lo que sería un proyecto más allá de la investigación principal, pero ya insinuado cuando hacemos referencia a Hacia un *Psicología Meta-Analítica* como dijéramos antes (§ 1.1).

Por otro lado, cabe considerar la introyección de pautas voluntarias (del inyector) que se perciben en forma consciente e inconsciente que pueden alterar las decisiones conscientes y percibidas por el sujeto en muchos casos como racionales. En esta cuestión la publicidad y el manejo de imagen tienen largo recorrido. Frydman (1991), autor de un libro de negocios, dice:

Mucho se ha discutido sobre la posibilidad de crearle o no necesidades a los “pobres, ingenuos e indefensos consumidores”. La verdad es que las necesidades primarias son pocas: Nutrirse, dormir, defenderse, reproducirse. Demasiado pocas para sostener el desarrollo científico e industrial que apunta a la ilusión de que algún día se pueda satisfacer el mito de la necesidad de alcanzar la felicidad. (p. 85)

[...] Esta es la constitución de todo sujeto al margen de las condiciones particulares de su medio [...] constantemente le va a faltar algo que una vez tuvo y ansía volver a tener: la completud. El objeto perdido (la causa del deseo). Entonces todos los objetos son sustitutos imaginarios de “aquel” objeto que alguna vez se tuvo. (p. 181)

Se podría decir a confesión de parte relevo de pruebas y, si esto es posible, entonces no puede negarse que pautas o imagos inconscientes afectan la vida cotidiana, aunque sea percibida como consciente, racional y emotivamente consistente.

En nuestra perspectiva encontrar un correlato neurofisiológico a situaciones mentales no autoriza a definir que la causa sea *material*, pues pueden encontrarse correlatos fisiológicos similares frente a situaciones mentales distintas y situaciones mentales distintas frente a hipótesis orgánicas iguales, como es el caso de gemelos univitelinos, donde la causa material es condición predisponente e incluso necesaria pero no suficiente.

En esta instancia cabe agregar la cuestión de la multiplicidad de enfoques teóricos y terapéuticos en materia de salud mental. Nos dice Héctor Fernández Álvarez (1996):

Sin ser las únicas, las comparaciones entre psicoterapias psicodinámicas y conductistas son las más habituales en razón de la frecuencia con que ha sido empleadas. Estos estudios encuentran hoy varias dificultades por las diferencias metodológicas utilizadas. [...] Dos cuestiones están planteadas: cómo establecer la efectividad de un procedimiento cuando la técnica aplicada demora años en ser aplicada y cómo evaluar en profundidad los procesos involucrados en el tratamiento cuando los procesos son sumamente breves. (p. 32)

Aunque el planteo de Fernández Álvarez pasa por las psicoterapias y no por las teorías esto es pertinente pues, en última instancia, de poco sirven las teorías si de un modo u otro no se llevan a la práctica terapéutica. Nos dice así:

Esto se complica [...] cuando se trata de establecer criterios comparativos entre niveles de resultados. ¿Qué es lo que se trata de evaluar: un proceso, un resultado final, la persistencia en el tiempo de ciertos cambios o todo ello al mismo tiempo? [...] No contamos todavía con instrumentos y sistemas de evaluación compartidos y suficientemente libres de la influencia de quienes utilizan dichos recursos. (Fernández Álvarez, 1996, p. 33)

Focalizando: la *epistemología operacional* que planteamos debería dar respuesta a estas cuestiones, en cuanto a objetivos, como a metodología consistente con estos objetivos en el abordaje de nuestra investigación principal y de las investigaciones que de ella emerjan. Todo lo anterior, es el objetivo de la investigación principal, aunque en una primera instancia de carácter exploratorio. Esto nos obliga a plantearnos ¿Qué medir como evidencia y cómo construir escalas de medición?

4.3. ACERCA DE LA EVIDENCIA EN PSICOLOGÍA PROFUNDA

El significado de *evidencia* es distinto en el orden objetivo (epistémico –científico) que en el orden formal (filosófico), ya que mientras que este último depende de la clara *deducción* de algo respecto de una verdad indiscutible, la primera depende de la *percepción* obvia y directa de algo en base a los sentidos. Esto se conecta con el sentido etimológico de la palabra evidencia: lo que es claramente visible.

Nos planteamos:

- a) la posibilidad de formular un modelo (como estructura blanda o tendencial) integradora de los aportes de los autores de referencia.
- b) proveer instrumentos y sistemas de evaluación que permitan:
 - a. comprender la estructura del modelo (formulación matemática)
 - b. constatar, aunque siempre parcial y provisoriamente la propuesta. (Inicialmente, análisis de regresión mínimo-cuadráticos)
- c) vincularlo con saberes precedentes, por ejemplo, realizando una aproximación al diagnóstico que sea complementaria a las técnicas específicas generalmente aceptadas.
- d) dilucidar las patologías mixtas
- e) ofrecer un método para medir de la evolución del paciente, para cualquier técnica utilizada ponderando su eficacia y eventualmente ajustar la estrategia terapéutica.

En un acápite anterior (§ 4.1) hemos señalado que el alcance y sentido de evidencia en la ciencia contemporánea es ya mucho más amplio que el significado original de este. Ya no se pretende ver sino en general *constatar*.

Hay dos tipos de constataciones:

- Experimental: que algo reacciona a un estímulo de una manera prevista por el modelo bajo análisis y que puede ser reproducida por terceros.
- Observacional: que algo funciona igual o distinto a lo esperado en relación con el paradigma vigente y que esta observación puede ser reproducida por terceros.

En los modelos experimentales, deberían estar previstos los márgenes de incertidumbre. Sin embargo, en general, cuando los fallidos del modelo tienen un comportamiento estocástico este margen se suele aceptar *prima facie* como válido y se suele estimar e incluso teorizar (el rango de incertidumbre) mediante hipótesis *ad hoc*.

Los métodos experimentales son los habituales en las ciencias *naturales* y los observacionales son admisibles

por excepción, como la astronomía, donde la experiencia es invariable, pero en rigor, el método experimental concluye en una instancia observacional.

Volvamos entonces al concepto de *evidencia*, en particular la evidencia sensible *princeps*: ver. ¿Qué se ve? ¿Un objeto?: ¡No! Se ve la reflexión de la luz (pero también la refracción (§ 5.2) que lo ilumina y que nos hace *percibir* que hay un objeto.

Cuando se percibe el fenómeno *peso* si bien puede haber una percepción por la tensión muscular involucrada en el esfuerzo de sostén del objeto. Pero en la práctica lo que se ve es el marcador de la balanza utilizada.

Cuando observamos la acción humana: ¿qué vemos?, vemos el resultado de esa acción, sea de éxito o fracaso, pero también se suelen ver elementos/ efectos colaterales, que no son funcionales a esa acción y que incluso pueden ser contraproducentes.

Considerando los efectos colaterales, debemos imaginar que tienen sus respectivas causas. ¿Tendrán su causa material, eficiente, formal, ambiental, final? O bien ¿podría ser que una o varias de las causas trastorquen la relación de medios a fin de que se proponga el sujeto de cara a la causa final?

A fines del siglo XIX los trastornos que hoy llamamos psicológicos eran considerados como alteraciones del sistema nervioso. Eran impensables fuera del orden biológico. En ese esquema, la causa material no funcionaría adecuadamente, cuando se observa que en muchos casos para el resto de las cuestiones vitales el funcionamiento era conforme a las expectativas, planteaba una incógnita: y ¿si no fuera una falla del sistema neuronal?

Nos dice Fernández Álvarez (1996):

La tarea de Freud fue sin duda, absolutamente genial por el hecho de haber generado conciencia de que estos trastornos podrían ser definidos desde otro ángulo, dando así lugar, en consecuencia, a la aparición a nuevas formas de tratamiento, las psicoterapias, hoy consideradas habituales. [...] este nuevo campo asistencial pudo crearse en la medida que se abrió una cuña en un paradigma que era suficientemente fuerte y resistente para exigir un embate igualmente poderoso, capaz de transformarlo. [...] el modelo freudiano original, aparece en la actualidad como reductivo, pues no tuvo otra posibilidad que serlo, en el afán de propender a generar una nueva conciencia sobre este sector de la realidad que damos en llamar trastornos psíquicos. (p. 59)

Considerando que tales efectos no son intencionales, no son voluntarios, no están regidos ni por un pensamiento

ni por un afecto consciente y no están ordenadas a la causa final cabe considerarlos, especialmente si son repetitivos, como *efectos colaterales*. Estos *efectos colaterales* pueden verse como energía liberada colateral a la energía eficazmente aplicada a la acción conducente a la causa final.

Asumimos, congruente con Freud, Jung, Lacan y Frankl, y tantos otros, que hay una instancia mediadora en el proceso de la acción humana que hace aparecer, con frecuencia y repetición, ciertos efectos colaterales a los que llamamos síntomas y que tales síntomas, aunque no siempre todos, son efecto de esa instancia mediadora: **Lo inconsciente con sus componentes y su dinámica**. A esta instancia mediadora, para hacerla relevante, se debe adscribir los síntomas, encontrar un esquema conceptual integrador consistente, utilizando de los aportes de los autores de referencia, pero ya liberada de la perspectiva reduccionista fundacional que, en mayor o menor grado, no pudieron evitar. (§ 5.2)

Parfraseando a Feyerabend (2003), diremos que “no podemos continuar diciendo que las moléculas [**lo inconsciente, sus componentes y su dinámica**] existen, sino que dada ciertas condiciones las moléculas [**lo inconsciente, sus componentes y su dinámica**] son la mejor forma de describir [**algo de**] lo que ocurre” (p. 59). [El insertado entre corchetes y destacado en negrita es nuestro]

5. NOTAS METODOLÓGICAS

Nos plantemos dos capas conceptuales de la investigación: el valor heurístico y el valor operacional y correlativamente la investigación tendrá doble carácter: cualitativo y cuantitativo. Esto se corresponde con la perspectiva de López Alonso (2006, p. 47) del estatus epistémico cognitivo del tema de tesis y del problema de investigación.

5.1. VALOR HEURÍSTICO – METODOLOGÍA CUALITATIVA

Entendemos por valor heurístico la capacidad de un dato, un fenómeno o un mito de generar hipótesis en relación con el *objeto de análisis*. En esta instancia es relevante de destacar que nuestro objeto de análisis no es un objeto existente ya constatado sino a construir, una intuición sobre una posibilidad, la de generar un modelo integrativo a partir de las modelizaciones de los autores de referencia.

La metodología cualitativa en el marco de la *epistemología operacional* tiene como función definir el constructo teórico —modelo— que luego, mediante metodologías

cuantitativas, podrá llegar a ser operacionalizado/ constatado. O sea, la metodología cualitativa es esencialmente una heurística, orientada a la abducción (§ 5.1.1).

Nuestro abordaje cualitativo se puede ubicarse en el marco de la teoría fundamentada con ciertas particularidades que detallamos. Carmen de la Cuesta Benjumea introduce la cuestión en forma muy clara y elocuente: “Un estudio de Teoría Fundamentada se inicia con una pregunta general, no con hipótesis. ¿Esta pregunta suele ser del tipo ‘que es lo que pasa aquí?’, ¿Qué es lo que sucede?” (Cuesta Benjumea, 2006, p.138).

Nosotros preguntamos:

- ¿Por qué no se ponen de acuerdo si tienen como objeto de estudio el mismo ente de investigación?: el psiquismo del sujeto humano, en particular de lo inconsciente.
- ¿Tal vez son miradas parciales de un mismo ente objeto de investigación?
- ¿Cómo sería un ente objeto de investigación más amplio, que permita ofrecer tales vistas parciales?
- ¿Se debe/puede agregar algo a estas miradas?
- ¿Está ese algo insinuado en estos autores?
- ¿Aporta consistencia al modelo de subjetividad, integrando perspectivas que en las teorías previas se ven como excepciones o singularidades?
- ¿Tiene la propuesta cierta argamasa que la aglutine?

Salgado Lévano (2007) dice en relación con la Teoría Fundamentada:

La teoría fundamentada (Glaser y Strauss) se basa en interaccionismo simbólico. Su planteamiento básico es que las proposiciones teóricas surgen de los datos obtenidos en la investigación más que de los estudios previos. [...] La teoría fundamentada es especialmente útil cuando las teorías disponibles no explican el fenómeno o planteamiento del problema [...]. La teoría fundamentada va más allá de los estudios previos y los marcos conceptuales preconcebidos, en busca de nuevas formas de entender los procesos... (2007, p. 72)

En rigor nuestro planteo no será exactamente una Teoría Fundamentada. Mejor se puede describir como una *meta-teoría documentada*. Lo similar entre estos planteos es que ambos procuran un modelo teórico comprensivo del objeto de análisis, con mínimos supuestos a priori. Lo diferente es que la *meta-teoría documentada* que proponemos, más que analizar los hechos, analiza los aportes de las teorías de referencia y los hechos invocados implicados por estas.

Esto supone una aproximación fenomenológico-inferencial de las teorías, o como preferimos denominar, su *fenomenología implícita*. Es decir: partimos de dar crédito a los hechos/observaciones que los autores consideraron para establecer conceptos y formular sus teorías. Dicha *fenomenología implícita* será el punto de partida para el abordaje posterior.

El proceso a seguir será:

- a) Partir de las principales definiciones y aportes de los referentes en cuanto a la psicología profunda orientados a lo estructural.
- b) Establecer los acuerdos, las similitudes y las diferencias
- c) Compatibilizar los diversos abordajes en un marco integrativo
- d) Establecer los faltantes para tal integración
- e) Ajustar la definición de conceptos en el nuevo marco integrativo

La falta de integración de los conceptos generados por las escuelas de referencia es el problema que se quiere resolver. Nuestro punto de partida será seleccionar algunos aspectos relevantes de las diversas teorías y luego ensayar su vinculación.

Nuestra *meta-teoría documentada* partirá de las proposiciones de las teorías preexistentes tomadas como datos de la *fenomenología implícita* arriba señalada, a lo cual agregamos ciertos aspectos que nos permiten visualizar la integración de aquellas.

Este abordaje es particularmente relevante en tanto ninguna de las teorías disponibles logra convocar el acuerdo de los expertos acerca fenómeno de lo inconsciente del sujeto humano y en los niveles que algo se logra no son totalmente consistentes entre sí y, por otro lado, no son operacionalizables o al menos sus cultores no lo han hecho y en forma pragmática se han privilegiado las integraciones terapéuticas.

La *meta-teoría documentada* irá más allá de los marcos teóricos previos, en busca de nuevas formas de entender los procesos de manera más amplia y comprensiva, incluyendo el aporte de nuevos conceptos. Para que este enfoque sea aceptable se requiere que se dé la condición de comprensividad como superadora de la inconmensurabilidad, y que signifique un aporte al desarrollo científico de la cuestión. ¿Pero cómo llegar a formular esta hipótesis comprensiva y operacionalizable? El método *princeps* para esto será la abducción.

5.1.1 ACERCA DE LA ABDUCCIÓN

Para Peirce: “Abducción es el proceso por el que se forma una hipótesis explicativa. Es la única operación lógica que introduce una idea nueva” (CP 5.171, 1903)

(Hoffmann, 1998, p. 41). Este autor caracteriza este tipo de lógica y finaliza diciendo:

La articulación concreta de los diversos contextos en una situación determina de manera específica el campo de las hipótesis posibles. Por tanto, podemos decir que la lógica de la abducción es un tipo de “lógica contextualizada”. Pero, ¿qué significa eso? La situación en sí misma, los contextos relevantes y su orden específico, es el resultado de un proceso que puede ser reconstruido del mismo modo que una serie de inferencias abductivas, que están determinadas en sí mismas por ciertos órdenes jerárquicos de contextos, etcétera, ad infinitum. De esta manera, el problema de la abducción conecta con el problema de la evolución [del conocimiento]. (Hoffmann, 1998, p. 56) [El insertado entre corchetes es nuestro]

Sara Fernández de Barrena (2003) señala citando a Peirce que distingue tres fases en el desarrollo científico: la abducción, la deducción y la inducción en la evolución de la ciencia y que “Son tres clases de razonamiento que no discurren de modo independiente o paralelo, sino integrados y cooperando en las fases sucesivas del método científico”.

1. La abducción incluye las operaciones por las que los conceptos y las teorías son engendrados (CP 5.590, 1903);
2. La deducción revisa las posibles consecuencias experienciales que se seguirían de la verdad de la hipótesis e incluye dos partes:
 - a. La explicación de la hipótesis mediante el análisis lógico.
 - b. La demostración o argumentación deductiva (CP 6.470-471, 1908).
3. La inducción incluye la clasificación, por la que ideas generales se unen a objetos de experiencia, las pruebas realizadas y la evaluación de estas hasta expresar un juicio final sobre el resultado total (CP 6.472, 1908).

Génova Fyster (1997, p. 57-58) nos cita a Peirce, a quien parafraseamos: En resumen:

... la abducción sugiere tan solo que algo puede ser, la deducción prueba que algo debe ser y la inducción muestra que algo es efectivamente operativo. Su justificación estriba que a partir de tal sugerencia la deducción extrae una predicción verificable por la inducción, y en que, si queremos aprender algo o comprender los fenómenos, debe ser por la abducción (CP 5.171, 1903). (1997, p. 57-58)

Por esto decíamos antes (§ 1.1) que la investigación operacional será en última instancia el único *argumento* de constatación del objetivo del trabajo de la investigación principal. A través de ese proceso hay una comparación constante entre la obra creativa de la ciencia, la hipótesis, y el objetivo de la actividad científica, la verdad, según referencia Fernández de Barrena se focaliza en la cuestión de la creatividad y dice así:

A mi entender, la abducción permite explicar no solo la justificación de las hipótesis sino también su surgimiento, es decir, no solo permite examinar las circunstancias en que se produce el descubrimiento sino analizar el proceso mismo. La abducción supone originar una hipótesis, o lo que viene a ser lo mismo, elegirla de entre la multiplicidad de hipótesis posibles, y da cuenta así de su surgimiento. La justificación de las hipótesis se llevaría a cabo después, a través de la deducción y la inducción, también necesarias para llegar a algo que pueda considerarse como nuevo conocimiento. [...] aunque abducir no sea sacar una hipótesis ‘de la nada’, sino que en cierto sentido se elija de entre una infinidad de hipótesis posibles (“Lowell Lectures”, CP 5.591, 1903), eso no quita para que haya creatividad real. (Fernández de Barrena, 2003)

Hay un detalle no menor que refiere Barrena (2003):

Esa experiencia supone una forma de control pasivo, un control peculiar que propicia para Peirce el conocimiento y la creatividad. En esta misma línea que Peirce avanzó, diversos estudios psicológicos han puesto posteriormente de manifiesto cómo la apertura y la creatividad se asocian a la ausencia de control activo, al *daydreaming*, [y apoyándose en C. Martindale, a quien cita, sigue diciendo] a la tendencia a un pensamiento de libre asociación. (p. 144) [lo destacado en negrita está destacado en el original, lo insertado entre corchetes es nuestro]

Claro que se trata de una *libre asociación*, no dependiente del encuadre psicoanalítico pero homóloga a él en el sentido de orientar a la formulación de hipótesis. Dado por establecido que la abducción es un acto creativo al formular hipótesis entre un número indefinido de posibilidades, queda pendiente la cuestión de la *argumentabilidad*.

En nuestra perspectiva y congruente con Sara Fernández de Barrena: La abducción —en última instancia— no es argumentable, en el mejor de los casos es *contextualiza-*

ble, cuestión que realizamos extrayendo de los autores de referencia las mejores ideas apropiadas al objetivo a la investigación principal en lo que se manifiesta el abordaje *ecléctico* (que ponemos en itálicas para destacarlo en su sentido teórico original) conforme al método que desarrollamos en el próximo acápite; el Gran Método.

5.1.2 EL GRAN MÉTODO

Puesto que “nadie dice tanto de falsedad que no tenga algo de razón”, según decía el Aquinate —tal como nos lo transmitía, en nuestros estudios de grado, el Padre Ferrero³ y nos los refrendara en comunicación personal Gabriel Zanotti, doctor en Filosofía y discípulo de este—, en nuestro abordaje procuramos utilizar lo que consideramos los mejores aportes de cada referentes orientado a la construcción de un modelo estructural y complementándolo con lo que nos parece faltante para lograr la armonía.

Siguiendo a Peirce, que hace uso de testimonios arqueológicos nosotros hacemos uso de los *testimonios* de los autores de referencia y su *fenomenología implícita*, entendiendo que cada *testimonio*, útil a ese autor para establecer un concepto, ofrece una descripción parcial de un fenómeno más amplio y más complejo.

Esto importa un *Gran Método* para guiar la investigación cualitativa orientada a la abducción, o sea a la creación de las hipótesis de nuestra investigación principal y va de suyo esto es su contextualización, aunque no su argumentación deductiva.

Tomamos textualmente a Gabriel Zanotti (2005, p. 7), contando con el *Nihil Obstat* de él, ya que es una extensa cita —apenas interlineada por nosotros entre corchetes— que explica el método mejor de lo que podríamos hacerlo nosotros.

[Gran] Método [una aproximación gnoseológica] Dada la complejidad de temas y autores que se entrecruzan en este problema, es importante aclarar al lector el método que utilizaremos, a fin de evitar confusiones.

Primero: no es mi intención exponer la **intencio auctoris**, de cada autor [...] menos aún hacerles decir propuestas determinadas en función de temas y problemas que exceden sus problemas y circunstancias históricas. Esto es, no pretendo exponer el pensamiento de estos autores reclamando el monopolio de su auténtica interpretación, ni tampoco utilizarlos para resolver una circunstancia de principios del siglo XXI como si ellos la hubieran

planteado, visto y resuelto.

Segundo, y coherente con lo anterior, lo básico de mi interpretación es mi *intentio lectoris* esto es, aquello a donde yo quiero llegar, y no porque ese sea “el” modo de abordar un autor [en nuestro caso los autores], sino porque en este caso la circunstancia de lo que estoy investigando así lo determina.

Tercero, trataré, por supuesto, de no hacer violencia al espíritu de cada autor, ni a sus textos ni a sus contextos culturales y personales. Sobre la base de una conjetura de una *intentio auctoris* básica (“en principio el autor ha dicho esto para esto”) yo responderé en función de mi propuesta (“entonces yo puedo tomar este aspecto de su pensamiento para esto”).

Cuarto, se infiere de lo anterior que el orden expositivo y relevancia de los temas de cada autor no es necesariamente cronológico y que su orden deriva de nuestra *intentio auctoris* final [que en la investigación principal es un modelo que maximice el aprovechamiento de los aportes de cada autor que se integren en un marco que pueda ser constatada cuantitativamente]. Por eso el título [o la referencia] que antecede a la exposición de cada autor (“qué elementos tomamos de...”) indica que estamos utilizando dichos elementos para la solución del problema planteado en el punto 1. Allí [aunque] nuestra esperanza radica en no traicionar el espíritu del [cada] autor (como sería, por ejemplo, tomar elementos de Tomás de Aquino para justificar el ateísmo). [Lo haremos en la menor medida necesaria para ir más allá de ellos, pero en cada caso nos apoyarnos en alguno(s) de los otros referentes y en algún caso de sus sucesores].

Quinto, habrá términos que, tomados de cada autor en cuestión, inspirarán luego una terminología propia [o una terminología híbrida que señale la integración de elementos de los autores] en función del problema que queremos resolver. (Zanotti, 2005, p. 7) [Lo destacado en negrita es destacado en el original, lo insertado entre corchetes es nuestro]]

5.1.3 CRITERIOS DE EVALUACIÓN Y DISEÑO (REGLAS DE ABDUCCIÓN)

Con el objeto de formular el modelo objeto de nuestra investigación principal debemos establecer-explicitar ciertos criterios de selección de hipótesis y de modelización.

Aunque nuestra heurística será la fenomenología implícita de los autores de referencia hay que tener presente

que estos han hecho en diverso grado uso no solo de su experiencia clínica sino también de mitos, aunque la profundidad y el registro de la información de base no está sistematizada y menos aún es homogénea. Haremos eventualmente una de relectura de tales mitos y la consistencia e implicancias de éstos en el modelo integrativo.

1) Postulamos preferible una teoría que abarca una temática más amplia una que aborda una temática más reducida si:

a) La temática de la teoría amplia abarca también a la reducida y la rigurosidad epistemológica de la teoría amplia no es inferior a la de la reducida.

b) Si la teoría amplia, amén de cubrir la temática bajo estudio de la reducida ofrece una constatación.

c) Si lo que tiene respuesta en la teoría reducida, fue constatada empíricamente, debe tener una constatación no inferior.

2) Coadyuvante a la rigurosidad antes descripta, postulamos que una teoría amplia es superior a una reducida si incluye metodologías no inferiores a las teorías reducidas si:

a) Si estas metodologías son aptas para ser constatable por terceros independientes

b) Si tales metodologías han sido, en forma global o al menos fragmentaria, validadas en ámbitos fuera de la teoría de marras.

c) Especialmente si aplicando tales metodologías, en cuanto sean aplicables, a la o las teorías reducidas, se obtiene resultados más sostenibles con la teoría amplia que con aquellas, las reducidas.

3) La cuestión de la inconmensurabilidad podría resolverse si la teoría postulada es comprensiva de las teorías previas, pero, en general, esto pretensión derivaría en dos problemas:

a) Si la comprensividad no implica un cuestionamiento a lo previo, no está claro si es un aporte original o solo una derivación de la teoría vigente. En nuestro caso la originalidad consistiría en la construcción de un modelo integrativo y operacionalizable.

b) Si la comprensividad es limitada, porque implica un cuestionamiento a algo de lo previo, la evaluación de lo inconmensurable se traslada al diferencial entre la/s teoría/s previa/s y lo postulado.

4) Frente a esto hay dos alternativas extremas o una combinación entre estas:

a) Desarrollar teoría a partir de la labilidad

- manifiesta o mejor aún de la incompletud intrínseca de la/s teoría/s a superar.
- b) Desarrollar un conjunto de pruebas que demuestren la falsedad o al menos la labilidad de la/s teoría/s a reemplazar invocando a la operacionalidad propuesta invocan el punto “2): c)” de este acápite.
- 5) Reglas de valoración heurística
- a) Un caso único tiene menos valor heurístico que una leyenda ya que la leyenda la entendemos como la repetición por muchas personas le da trascendencia.
- b) Una leyenda tiene menor valor heurístico que un mito ya que el mito, mucho más que la leyenda, evoca a instancias profundas del psiquismo humano.
- c) Una hipótesis que toma más elementos de un mito es de mayor valor heurístico que aquella que toma menos elementos.
- d) Si mitos de diversas culturas con componentes similares aún con distinto relato pueden ser integrados en un mito esencial, el valor heurístico de este mito esencial es superior al de sus componentes.
- e) Las proposiciones teóricas que se fundan en mitos esenciales son más relevantes que las que lo hacen en mitos simples.
- f) Si un mito es fundante de un concepto en una teoría referida como de referencia y una teoría alternativa integra más componentes de ese mito y/o se funda en un mito esencial comprensivo de aquel, la teoría alternativa es preferible a la teoría de referencia.
- 6) Para ponderar el valor operacional se asume que:
- a) Una teoría alternativa es preferible a otra definida de base en la medida que sea operacionalizada en mayor grado que la de base.
- b) Una práctica diagnóstica o terapéutica fundada en una teoría etiológica amplia es preferible a una reducida siempre que no excluya los componentes de la reducida, o la exclusión este fundada en una investigación operacional.
- c) Si no todos los componentes fueran iguales, pero sí la mayoría, la cuestión pasa al análisis diferencial de los no homogéneos.
- d) Una teoría es preferible a un conjunto de teorías si se da el conjunto de las siguientes condiciones:
- i. Si da cuenta en forma compresiva de los componentes principales de aquellas teorías.

- ii. Si establece un saber hacer con los componentes a los que no da lugar en esa instancia o al menos se sugieren hipótesis para investigaciones ad hoc.

5.2. VALOR OPERACIONAL - METODOLOGÍA CUANTITATIVA

Mientras que en el diseño de la teoría, mediante técnicas cualitativas, se procura identificar las coincidencias, ensamblar las diversas perspectivas generando propuestas superadoras e integradoras, así como cubrir ciertas lagunas, en la metodología cuantitativa se procura la constatación/verificación de la propuesta en un alcance limitado en el marco del estudio exploratorio de la cuestión. Cabe señalar que no se trata de que no haya ningún tipo de operacionalización en materia de psicología profunda. Lo que no hay es una operacionalización que integre las patologías en un marco etiológico en el alcance que le damos en nuestra investigación principal. La operacionalización que hay es fundamentalmente una sistematización fenomenológica antes que etiológica basada en una concepción teórica.

El abordaje cuantitativo es particularmente seductor para quienes prefieren un abordaje basado en la evidencia. Sin embargo, ya observamos que el criterio de evidencia está cuestionado. En lo que sigue veremos algunos aspectos adicionales de cuestionamiento sin desdecirnos de que en el marco de una investigación de lo posible un abordaje cuantitativo posibilita establecer lineamientos de aplicabilidad.

Desde lo conceptual se observarán ciertos conceptos de *quantum* más cerca de la lógica de predicados que de la estadística orientan a dar valor heurístico a las propuestas.

Así hay un “*quantum*” cuando postulamos que una conjetura basada en un mito, en rigor, en la interpretación de ese mito, tiene menor valor heurístico que una conjetura basada en varios mitos relacionados con esa misma temática, pero provenientes de distintas culturas especialmente si no excluye al mito primario en el análisis.

Por otro lado, si una tesis se puede operacionalizar, será preferible a una conjetura no operacionalizable. Esta asunción no libera, sino que nos confronta con la problemática de la validación porque hay que reconocer que la validación de un constructo no es independiente de la técnica que se utilice y sus propios problemas de significación, por lo que en la instancia exploratoria de la investigación principal nos limitamos a la constatación de correlaciones.

Por ello, procuraremos utilizar diseños, o al menos categorías y conceptos, validados en otros marcos, aunque

reorganizados para esta propuesta y, por cierto, con la argumentación teórica correspondiente. Minimizando la incorporación de categorías se espera maximizar los puntos de contacto con el estado de desarrollo de las teorías previas reservando las diferencias para su evaluación.

Los altos niveles de incertidumbre, propios de un estudio exploratorio, obligan a priorizar objetivos, lo que proponemos a continuación:

- 1) Establecer relaciones entre los conceptos
- 2) Establecer los signos teóricamente esperados de las relaciones
- 3) Establecer los valores de los coeficientes de las relaciones
- 4) Establecer la significación estadística detectada.

Decíamos antes (§ 4.3) que los síntomas pueden verse como energía liberada desviada colateral a la energía eficazmente aplicada a la acción conducente a la causa final.

Suele escucharse “tomo mis decisiones y realizo mis acciones en forma absolutamente consciente, descarto el inconsciente que a lo sumo se puede expresar en sueños y fantasías, pero no afectarme”. La raíz de este pensamiento es la profunda penetración del pensamiento griego que definía al hombre como *animal racional* y también de la escolástica que hacía hincapié en caracterizar al hombre como ser con capacidad de *inteligencia y voluntad*.

Desde ya, ni nosotros ni los autores de referencia estamos en desacuerdo con esto, pero sí estamos en desacuerdo con que sea *solo* esto.

La resistencia a aceptarlo sin embargo suele mantenerse y en una pretendida argumentación racional se suele plantear, ¿cómo puede ser que el inconsciente afecte la inteligencia y la voluntad si, de existir, es de otro orden? Efectivamente, tiene otro orden —incluso agregamos— otro *orden vibracional*.

Entonces la cuestión se traslada a si ¿puede una energía de un orden vibracional afectar a otra de otro orden vibracional? La respuesta es: Sí, puede. Un ejemplo de que esto es así es la gravedad con la luz. Es la única manera de explicar los agujeros negros donde la masa de este atrae todo lo que está relativamente cercano e incluso la luz, razón por la cual es inobservable a los radiotelescopios.

Siguiendo con la luz, un fenómeno cotidiano es el de la refracción. El orden vibracional se altera cuando pasa de un medio a otro y ese cambio revela que hay un cambio de medio. El caso más simple es ponemos un cuchillo en un vaso. Si agregamos agua se verá que hay un quiebre en dicho cuchillo. Eso es la refracción. Si miramos el

vaso de costado podemos ver la refracción desde otro punto de vista y si el vaso tiene molduras veremos además ciertas deformaciones.

En óptica esto es utilizado en las lentes y gracias ellas desde el telescopio de Galileo y el microscopio de Leeuwenhoek ahora existen y han permitido grandes avances en las ciencias, aunque no ha sido fácil a sus creadores que se incorpore en el saber de su época, como nos relata Najmanovich (2015).

Otro caso es el de las partículas elementales que explicamos antes, al reseñar el principio de indeterminación, al plantear la cuestión de cómo un fotón podría afectar la dirección de un electrón (§ 4.1).

Para operacionalizar la teoría propuesta se están realizando trabajos de campo preliminares, que habrán de ser ampliados, sobre la base de cuestionarios (encuestas —entrevistas estructuradas) de fácil administración, que puede completar el público en general. Trabajar con encuestas-entrevistas estructuradas permite suplir la ausencia de una práctica terapéutica propia ni de terceros en el marco de la propuesta. No implica esto descalificar la práctica terapéutica sino todo lo contrario, pero esta solo cobraría significación, en esta propuesta, en la medida que fuera sistemáticamente recabada y reproducible por terceros.

Por otro lado, hay que reconocer que las encuestas no dejan de ser pasibles de ciertas críticas al tiempo que tiene ciertas virtudes que valen la pena reseñar. La primera objeción que se les hace es que el público contesta “cualquier cosa” y la segunda es que contesta lo que “se debe contestar”. De alguna manera, ambas objeciones son contradictorias entre sí.

Cabe señalar que “contestar cualquier cosa” es homólogo a “contestar sin pensar”, lo que en términos de psicología profunda significaría un hallazgo porque implica que la contestación proviene del inconsciente.

A su vez, “contestar lo que se debe” importaría desde la perspectiva subjetiva a una contestación conforme al Super-yo del entrevistado, reflejando también una contestación desde el inconsciente, y además un efecto de la interacción con el entrevistador al tender a contestar lo “políticamente correcto”. En el modo de redactar las preguntas se procurará evitar inducir este efecto orientando a la expresión más franca y espontánea. Oportunamente habrá que ver si de alguna manera se puede deflactar/ amortiguar/, compensar las sobreactuaciones superyoicas si es que resultaran relevantes.

Por otro lado, la entrevista estructurada tiene como ventaja que mediatiza la subjetividad del investigador respecto del entrevistado dando —sino una *objetividad*— al menos una menor influencia de este especialmente si no es el entrevistador.

Desde el punto de visto epistémico, mediatizar la interacción subjetiva entre el investigador y el observado es una ventaja ya que, si bien no deja de haber una interacción con el entrevistador, este no tiene una posición *a priori* con los resultados, salvo lograr que la encuesta esté completada adecuadamente. En todo caso siempre se está sujeto a la incertidumbre, cualquiera sea el grado de *validación* estadística que se obtenga.

Por un lado, están las cuestiones del constructo, las preguntas elegidas para la constatación, la capacidad de las preguntas de solo reflejar lo que se espera se refleje y la posibilidad del entrevistado de entender los conceptos en los términos del investigador.

Siempre está presente el problema de la incertidumbre por el que intrínsecamente cualquier modelo es meramente una aproximación probabilística pues no se trata solo de los *errores de medición*, eventualmente acumulativos, arriba reseñados sino también de la confrontación con el principio de incertidumbre. Sin embargo, más allá de la incertidumbre, habremos de aplicar la siguiente regla:

Si con los mismos datos, procesados por diferentes modelos, reflejan diferente incertidumbre es preferible el modelo de menor incertidumbre (por ejemplo: mayor R^2 —corregido por grados de libertad— si se utiliza análisis de correlación por mínimos cuadrados).

Así, cuando hagamos referencia a estructuras, debemos tener presente que estas son cuanto menos *blandas* y que sus mecanismos son necesariamente no deterministas, sino que son apenas tendenciales con un componente estocástico más allá de los componentes de error de los métodos de investigación y aceptando también que puedan darse situaciones contra *tendencia* como las conocidas formaciones reactivas o la conversión en lo contrario de la psicología profunda.

Estas estructuras también pueden verse como interacciones entre polos, que definirían campos como campos gravitacionales o magnéticos, pero dentro de ellos reconocer que pueden incluir múltiples “órdenes vibracionales” (al decir de O. Filidoro, con la licencia poética que implica) no homogéneos, pero no por ello inertes entre sí. Los métodos cuantitativos que utilizaremos se limitaran a identificar estas tendencias de primer orden. A modo de constatación, siguiendo a López Alonso (2006, p. 53), realizaremos análisis de correlación y comparaciones entre diversos emergentes —estructurales, diagnósticos y predictivos— del modelo mostrando la mejor correlación del modelo respecto de versiones más elementales.

Al momento estamos trabajando con modelo básico que incluye los siguientes indicadores: dificultad endoperceptiva, alexitimia propiamente dicha, pensamiento

operatorio, hipocondría y treinta preguntas asociadas al PANNS configuradas especialmente para la investigación principal como *Meta Analytical Approach Psychological Symtoms* (MAAPS). Esto nos permite considerar la posibilidad de un *continuum* entre las psicosis y las neurosis. En esta hipótesis se sale del concepto de *estructuras clínicas*, de lo que se dará cuenta en la investigación principal.

Para medir los síntomas en neurosis corrientes utilizamos escalas de Likert de 6 rangos orientados a frecuencia y a creencias: N/TD=Nunca / Totalmente en Desacuerdo; CN/CTD= Casi Nunca / Casi Totalmente en Desacuerdo; UN/BD=Usualmente No/ Bastante en Desacuerdo; US/BA=Usualmente Sí /Bastante de Acuerdo; CS/CTA=Casi Siempre SI/ Casi Totalmente de Acuerdo; S/TA=Siempre SI/ Totalmente de Acuerdo.

Para los trastornos severos (esquizofrenia) estamos trabajando los conceptos de PANSS, que reordenamos en lo que denominamos MAAPS.

Adicionalmente se tienen en cuenta, no en el total de la muestra: ansiedad, depresión, obsesión, histrionismo, dependencia, narcisismo, evitación social, tendencia paranoide, tendencia psicopática. Para cada uno de estos trastornos se realizan de 3 a 5 preguntas. Abordaremos preguntas orientadas al Trastorno Límite de Personalidad.

Al presente tenemos más que 440 casos de Encuestas Entrevistas Estructuradas (EEE) bajo análisis y procuramos llegar a un total de al menos 600. No todas la EEE tienen la misma amplitud, pero todas tiene un eje básico de compuesto de: dificultad endoperceptiva, alexitimia propiamente dicha, pensamiento operatorio, hipocondría y las 30 preguntas del Proto-MAAPS. Para las esquizofrenias el MAAPS contamos al momento un total de 60 mediciones de 20 pacientes. Un ideal sería llegar a al menos a 100 mediciones.

El eje básico permite abordar el Boots-Strapping, o sea proyectar los datos faltantes desde una perspectiva holográfica, esto es aplicar el principio que los datos parciales nos dan una perspectiva del todo, aunque, claro está, con menos nitidez. En la mirada más detallada, cuando pretendemos acercarnos a la dimensión diagnóstica esto puede ser un inconveniente y en esos casos EEE parciales no serán utilizadas.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

No hay en estos “Lineamientos para una Epistemología Operacional...” una conclusión. En el abordaje epistémico-metodológico operacional la conclusión efectiva es *ex post*. Esto es, que se termina de configurar en el

trabajo de investigación específico en que se utiliza, que en nuestro caso será nuestra investigación principal. Sin embargo, consideramos importante anticipar los lineamientos de trabajo para hacer más comprensible el propio trabajo facilitando al potencial lector ver su articulación pero, al mismo tiempo, preanunciar que no debe verse como argumentación”, solo apenas como contextualización, necesariamente imprecisa, hasta tanto no se profundice la investigación operacional, o sea la instancia de la metodología cuantitativa. Todo este abordaje epistémico-metodológico, poco habitual en la psicología profunda, merece convocar a un párrafo de Capra (2012):

Todas las afirmaciones científicas son descripciones limitadas y aproximadas, y estas descripciones aproximadas se van mejorando en pasos sucesivos. Sin embargo, cuando estas teorías o modelos son mejorados en pasos sucesivos, el conocimiento no cambia en forma arbitraria. Cada nueva teoría [aunque lo nuestro es solo un estudio exploratorio] estará relacionada con la[s] precedente[s] de una forma bien definida [contextualización de Peirce], aunque en el caso de una revolución científica esto puede no ser evidente durante cierto tiempo. La nueva teoría nunca invalida la antigua de forma absoluta, sencillamente mejora su enfoque. Por ejemplo, **la mecánica cuántica no vino a demostrar que la mecánica newtoniana estuviera equivocada, solo demostró que la física newtoniana tenía ciertas limitaciones.** (p. 451) [El destacado en negra es nuestro, el insertado entre corchetes también]

REFERENCIAS

- Adrover, J. F.; Duarte, A. (2001). La integración entre psicología cognitiva y neurociencias: Una necesidad recíproca. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 1, 9-19. Buenos Aires: UCES.
- Andreau, J. M. (2019). *Neurociencias y psicología: Aportes hacia una ciencia de la mente*. CABA: USAL. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/335612119>
- Bohm, D. (2008). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairós.
- Capra, F. (2012). *El Tao de la Física*. Buenos Aires: Sirio.
- Castillo Colomer, J. (2017). *Psicoterapia de orientación junguiana. Una perspectiva integrativa de la psicología analítica*. Madrid: Psimática.
- Castillo Colomer, J. (2019). Comunicación personal, donde anticipa las líneas de trabajo del libro en preparación *Psicoterapia orientada por dimensiones*.
- Castillo Colomer, J. (2020). *Psicoterapia orientada por dimensiones*. Madrid: Sirena de los Vientos. [Obra incorporada a la bibliografía en la etapa de edición del presente trabajo]
- Costa, N. (2006). *Jung: un mundo de imágenes y símbolos*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino.
- Cuesta Benjumea, C. (2006). Teoría y método. La teoría fundamentada como herramienta de análisis. *Cultura de los Cuidados. Revista de Enfermería y Humanidades*, 20, 136-140. Disponible en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/876/1/culturacuidados_20_19.pdf
- Ellenberger, H. ([1970] 1976) *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*. Madrid: Gredos.
- Fernández Álvarez, H. (1996). *Fundamentos de un modelo integrativo en psicoterapia*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández de Barrena, S. (2003). *La creatividad de Charles S. Peirce: Abducción y razonabilidad*. Tesis doctoral. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Ferrater Mora, J. (2009). *Diccionario de Filosofía*. (Nueva edición actualizada por la cátedra Ferrater-Mora bajo la dirección de Joseph-María Terricabras). Barcelona: Ariel.
- Feyerabend, P. K. (2003). *Provocaciones filosóficas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fleming-Holland Rutherford, A. (2008). Dentro de la caja negra: Reflexiones sobre el futuro del análisis de la conducta en el siglo XXI. *Revista Mexicana de Psicología*, (25) 1, 59-70. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016300004>
- Frydman, A. (1991). *Z-Marketing. La orientación al servicio*. Buenos Aires: Edición de autor.
- Génova Fyster, G. (1997). Charles S. Peirce: La lógica del descubrimiento. *Cuadernos de Anuario Filosófico* (Serie Universitaria), vol. 45. Pamplona: Universidad de Navarra
- Gödel, K. (1986). Some metamathematical results on completeness and consistency. En: Feferman, S.; Dawson Jr., J.; Kleene, S.; Moore, G.; Solovay, R. & Heijenoort, J. (eds.). *Kurt Gödel. Collected Works*. Oxford: Oxford University Press.
- Gutiérrez Gómez, A. (1998). Edgar Morin y las posibilidades del pensamiento complejo. *Revista Metapolítica*, (2)8, 643-659. Disponible en: <https://www.almendron.com/blog/wp-content/images/2016/11/meta8.pdf>
- Hoffmann, M. (1998). ¿Hay una “lógica” de la abducción? *Analogía filosófica: Revista de Filosofía, Investigación y Difusión*, (12)1, 41-56.
- Ibáñez, A.; García, A. M. (2015). *Qué son las neurociencias*. Buenos Aires: Paidós.
- Wilber, K. (coord.). (2008). *El paradigma holográfico*. Barcelona: Kairós.
- Lersch, P. (1962). *La estructura de la personalidad*. Barcelona: Scientia.
- Lipsitz, M. (2004). *Eros y nacimiento fuera de la ontología griega: Emmanuel Levinas y Michel Henry*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo Libros.

- Londoño Ramos, C. A. (2013). La sostenibilidad: Demarcación dialéctica de las ciencias. *Revista Cuestiones de Filosofía*, núm. 15. doi: <https://doi.org/10.19053/01235095.2113>
- López Alonso, A. (2006). Tesis Doctorales. *Una guía integrada de sus métodos cualitativos y cuantitativos*. Buenos Aires: Leuka.
- Martindale, C. (1999). Biological bases of creativity. En: Sternberg, R. (ed.). *The Handbook of Creativity*, (p. 137–152). New York: Cambridge University Press.
- Mayol-Pou, A. (2002). *Terapia asistida por animales de compañía con pacientes psicológicos y agravados*. Tesis doctoral. España: UIB.
- Morin, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires: Biblos.
- Najmanovich, D. (2015) *Qué vemos cuando vemos*. Conferencia TED x Plaza del Lector. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=t_Lzznlxur4
- Odendaal, J. S. J.; Meintjes, R. A. (2003). Neurophysiological Correlates of Affiliative Behaviour between Humans and Dogs. *The Veterinary Journal*, (165)3, 296–301. doi: 10.1016/s1090-0233(02)00237-x.
- Ovejas, P. (1987). Comunicación personal con V. Frankl, en una entrevista en Viena.
- Ovejas, P. (2011a). *Psicoanálisis y logoterapia en el tratamiento de la neurosis de transferencia*. Buenos Aires: San Pablo.
- Ovejas, P. (2011b). Transferencia. Integración del psicoanálisis y la logoterapia. *Avances en Psicología*, (19),1, 9-18. doi: <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2011.n.19.1929>
- Peirce, C. S. (1901). *The Logic of Drawing History form Ancient Documents*. CP 7.203. Traducción española en: <http://www.unav.es/gep/LogicOfDrawingHistory.pdf> Ciencias normativas 251
- Quiles, I. (1976). *El hombre y la evolución según Aurobindo y Teilhard*. Buenos Aires: Depalma.
- Real Academia Española (1992). *Diccionario de la Lengua Española*. XXI Edición. Madrid: Espasa Calpe.
- Salgado Lévano, A. C. (2007). Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *LIBERABIT: Revista de Psicología*, 13, 71-78. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Teilhard de Chardin, P. (1967). *El fenómeno humano*. Madrid: Taurus.
- Toledo Nickels, U. (1998). La epistemología según Feyerabend. *Cinta Moebio*, núm. 4, 102-127. Disponible en: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26461/27754>
- Zanotti, G. (2005). *Hacia una hermenéutica realista*. Buenos Aires: Austral. Disponible en: www.academia.edu/3736556/Hacia_una_hermenéutica_realista

Recibido: 14 de julio de 2021

Revisión final: 19 de agosto de 2021

Aceptado: 15 de noviembre de 2021

